

- 27.º Capilla. Santas Leocadia y Engracia, mártires, por Carvajal.
- 28.º Capilla. Santas Clara y Escolástica, por Urbina.
- 29.º Capilla. Santas Agueda y Lucía, mártires, por el mismo.
- 30.º Capilla. Santas Cecilia y Bárbara, mártires, por el mismo.
- 31.º Santas Paula y Mónica, viudas, por el mismo.
- 32.º Capilla. Santas Catalina e Inés, por Coello.
- 33.º Altar del Cristo de la Buena Muerte, talla de tamaño natural.
- 34.º Santos Martín y Nicolás, obispos, por Carvajal.
- 35.º Santos Antonio de Padua y Pedro, mártir, por Carvajal.
- 36.º Capilla. Santos Domingo y Francisco de Asís, por Carvajal.
- 37.º Capilla. Martirio de las Once Mil Vírgenes, dibujo de Peregrín de Peregrini.
- 38.º Capilla. Santos Benito y Bernardo, por Coello.
- 39.º Santos Bartolomé y Tomás, por Navarrete.
- 40.º Enfrente, Santos Bernabé y Matías, por el mismo.
- 41.º Altar de las Reliquias. En el exterior, San Jerónimo en el desierto y el Descendimiento, por Zoccaro.
- 42.º Santiago y San Andrés, por Navarrete.
- 43.º Enfrente, Santos Simón y Judas, por el mismo.

Costaron los cuadros de estos altares 72.775 pesetas.

11. *Púlpitos*.—Fueron regalados, como ya dije anteriormente, por Fernando VII, y se hallan en la primera grada para subir a la capilla mayor. Son de alabastro y mármoles finos, de otro viejo púlpito que existía en el Monasterio de Parraces. Son las columnas, pasamanos y adornos de bronce dorado. Tiene medallones de relieve, con los cuatro Doctores de la Iglesia y las armas del Monasterio, el púlpito de la derecha; y los cuatro Evangelistas y las armas reales, el de la izquierda.

Cuatro delgadas columnas sostienen los tornavoces, de mucho trabajo y primor. Sobre dichas cúpulas están las estatuas de la Fe y la Religión.

12. *Capilla mayor*.—Amplia escalinata de doce gradas de mármol rojo da acceso al altar mayor. Al terminar estas gradas se forma un descanso solado de mármoles y jaspes blancos, verdes y encarnados, constituyendo bellísimas labores con sus entrelazados.

Desde este plano se suben otras cinco gradas, también de mármol sanguíneo, que conducen a otra meseta, adornada de pasamanos en bronce, hasta encontrarse con el altar, al cual se asciende por dos gradas. Este altar, aislado por todas partes, tiene tres metros y medio de largo por uno veinticinco de fondo. El ara es de fino jaspe, de una pieza, cubriendo todo el altar. En los flancos de éste hay dos bancos de maderas finísimas, con sus correspondientes respaldares.

13. *Retablo del altar mayor*.—Tiene 26 metros de alto por 14 de ancho, habiendo sido su coste de un millón de pesetas. Jaspes, mármoles y bronces son los principales materiales de sus cinco cuerpos.

El primero, que es de origen dórico, descansa sobre un zócalo de dos metros y medio de altura, de mármol sanguíneo, dividido por fajas de jaspe verde, sobre el cual se levantan seis columnas de la misma materia, que forman cinco intercolumnios, hallán-

dose el tabernáculo en el del centro. A los lados se hallan las estatuas de San Jerónimo, San Agustín, San Ambrosio y San Gregorio, de bronce dorado, y dos cuadros al óleo: la Adoración de los pastores y la Adoración de los Reyes, de Peregrini Tibaldi.

El segundo cuerpo, jónico, tiene los mismos compartimientos que el primero, y lo decoran los cuatro Evangelistas, de bronce dorado a fuego, obra de León Leoni, y tres cuadros representando El Martirio de San Lorenzo, la Flagelación del Salvador y Jesús llevando la Cruz, obras de Peregrini Tibaldi y F. Zuccaro.

El tercer cuerpo, corintio, tiene cuatro columnas y tres espacios, con otros tantos cuadros de Zuccaro: La Asunción de la Virgen, la Resurrección de Cristo y la Venida del Espíritu Santo. En los costados se ostentan, de bronce, las estatuas de San Andrés y de Santiago el Mayor.

En el cuarto y último cuerpo, de orden compuesto, no hay más que dos columnas, en cuyo fondo, de mármol verde, se ve un gran crucifijo con la Virgen y San Juan a los lados. La cruz se sacó del palo mayor del navío portugués «Cinco Llagas». Sobre unos almohadillados de bronce están las efigies de San Pedro y San Pablo.

14. *Sagrario*.—Consiste el sagrario en un arco de cinco pies, al que conducen dos escaleras de mármol. Tiene 11 gradas y dos planos; el superior da al tabernáculo. Las paredes son de mármol rojo con embutidos blancos, y desde la última meseta hasta la vuelta del arco (que figura un arco iris) y están representados, al fresco, El Sacrificio de Melquisedec, Los israelitas recogiendo el maná, La Cena legal, Elías recibiendo el pan subcinericio; todas obras de Peregrini Tebaldi.

15. *El Tabernáculo*.—Preciosísima joya arquitectónica de Jacobo de Trezzo y la obra más perfecta en su género. Está colocado debajo del arco que se forma entre las columnas del centro del primer cuerpo del altar. Su estilo, corintio; su forma, redonda; sus materiales, piedras muy finas y bronce dorado a fuego. Sobre un zócalo de jaspe, ocho columnas de diasprio sanguíneo, con vetas blancas, tan duras, que hubo de tornearlas a punta de diamante, sostienen una columna con sus canecillos, florones y demás adornos. Rodea estas columnas un cuerpo cilíndrico, con molduras, nichos y puertas. A los cuatro puntos cardinales, figuran cuatro puertas; dos abiertas defendidas por cristales; las otras, cerradas por una plancha de blanco alabastro. Sobre la cornisa corre un podio con ocho pedestales que sirven de término a las columnas de abajo y de peanas a otras tantas figuras de los Apóstoles, de bronce dorado, de 28 centímetros de altas, de suerte que, con otras cuatro que hay en los nichos de los intercolumnios, completan el apostolado.

Fué restaurado por Fernando VII, después de haber sido desarmado por los franceses, según reza la siguiente inscripción latina que, traducida al castellano, dice así: «Sagrario dedicado a Jesucristo; destruído en la agresión de los franceses. Fernando VII, augusto y piadoso, lo restauró 1827». La custodia del interior, de gran riqueza, desapareció con los franceses.

En el zócalo bajo, entre dos columnas, escribió Arias Montano: «Felipe II, rey, dedicó a Jesucristo, Sacerdote y víctima, esta obra, toda de mármoles españoles, ejecutada por Jacome-Trezzo».

16. *Oratorios y entierros reales*.—A ambos lados de la capilla mayor existen dos arcos, en cuyos vanos están los entierros y oratorios reales, de arquitectu-





ra dórica. Al piso de la mesa se eleva un zócalo de tres metros de alto por todo el ancho del arco, que es de ocho metros, en el cual hay tres puertas, construídas en ácana; marcos de bronce, tableros de jaspe y jambas, dinteles y capiteles de mármol verde. Las primeras puertas de ambos lados sirven de paso para la sacristía y los relicarios; las segundas y terceras, dan entrada a los oratorios reales. El oratorio del lado de la Epístola corresponde a la alcoba donde murió Felipe II.

Se llaman entierros reales, los grupos de estatuas arrodilladas que existen encima de las puertas descritas y reales oratorios. A las columnas y pilastras, que se ven fuera, corresponden dentro otras pilastras, cuyos intermedios y los costados están vestidos de mármol negro, adornado de inscripciones en letras de bronce dorado. En los intercolumnios del medio, en una y otra banda, hay colocadas cinco estatuas de bronce dorado a fuego, mayores que el natural, y son retratos de personas reales.

En el lado del Evangelio se contemplan las figuras del Emperador Carlos V, armado, y con manto imperial, en que está formada un águila bicéfala en piedra, que imita el color de dicha ave. A su derecha está la emperatriz doña Isabel, madre de Felipe II; detrás, su hija doña María, también con manto y águila imperial, y después doña Leonor y doña María, hermanas del emperador, todas de rodillas con las manos juntas como en oración.

En la pared que se mira de frente, se lee este epitafio, que traducido del latín dice: «A honra y gloria de Dios Omnipotente y máximo, y de Carlos V emperador augusto, rey de estos reinos, de las dos Sicilias y de Jerusalén, archiduque de Austria. Lo dedica a tan buen padre, su hijo Felipe II. Están también enterrados aquí Isabel, su esposa; y María, su hija (María está enterrada en las Descalzas Reales de Madrid). Emperatrices Leonor y María; sus hermanas, reinas, la primera, de Francia; la otra, de Hungría». En los otros espacios se leen otras inscripciones.

El enterramiento del lado de la Epístola es exactamente igual al anterior, y contiene también cinco estatuas de bronce; la primera, es de Felipe II, armado con manto y armas reales; a la derecha la reina doña Ana, su cuarta y última mujer, madre de Felipe III. Detrás la reina doña Isabel, su tercera mujer; a la derecha de ésta, la reina doña María, princesa de Portugal, su primera mujer y madre del príncipe Carlos, y éste detrás de su madre.

El epitafio dice de esta manera, ya traducido: «A honra de Dios Omnipotente y Máximo, Felipe II, rey católico de todas las Españas, de las dos Sicilias y de Jerusalén, viviendo aún, las mandó colocar en memoria suya, en esta sagrada Basílica que fundó desde los cimientos. Juntamente con él, descansan Ana, Isabel y María sus esposas, con el príncipe Carlos su hijo primogénito».

Sobre el cuerpo, de orden dórico, de ambos entierros reales, se eleva otro, jónico, compuesto de dos columnas, entre las cuales están, en piedras de colores, los escudos de armas reales. Remata este segundo cuerpo con arquitrabe, friso, cornisa y tímpano.

17. *Ventanas de la iglesia.*—Treinta y ocho son las que dan luz a este grandioso templo, dando a la iglesia una claridad e iluminación de que carecen nuestras viejas catedrales, y le quita al mismo tiempo algo del misticismo religioso por que se distinguen los templos de la Edad Media.

18. *Altars de las reliquias.*—Los principales son los que ocupan las naves menores del templo. Se

custodian con puertas de dos hojas, que sirven al mismo tiempo de retablo para los altares. Por el respaldo hay otras puertas de ácana y caoba, las cuales dan al tránsito, por donde se va al presbiterio, y destinadas para su arreglo y limpieza. Abiertas las de la parte del templo, y corridos los velos de seda morada que las cubren, se presentan por sus órdenes los vasos en que están colocadas las reliquias. Cada uno de estos relicarios tiene siete gradas principales, y distantes unas de otras poco más de medio metro, y entre cada dos de éstas, otra menor más inferior, todas vestidas de terciopelo morado. En el lado del Evangelio hay 93 vasos de bronce dorado, cristal y algunas piedras preciosas. La invasión francesa se llevó gran número de otros vasos y objetos valiosos de estas capillas.

En la tercera grada hay un bellissimo templete con columnas de cristal. Los demás vasos son de diversas clases y hechuras, como cúpulas, fanales, templetos, cajas, pirámides, brazos y cabezas.

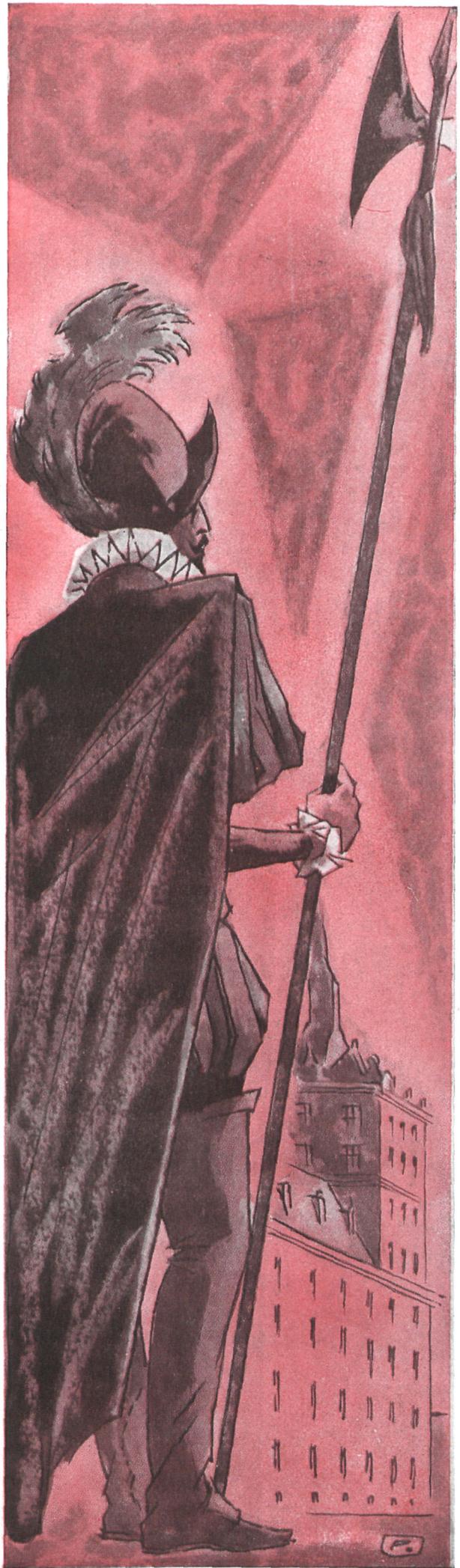
El otro relicario, al lado de la Epístola, contiene 119 vasos de hechura semejante, y colocados por el mismo orden que los del anterior. Vese, entre ellos, la magnífica arca del monumento, cuyos ricos adornos fueron sustraídos por los franceses. Hoy sólo conserva un sátiro, una figura de los ángeles, tres camafeos y algunos granitos de aljófár.

Sobre los dos relicarios anteriores, hay otros dos en unas capillas formadas a los ocho metros de altura. Son como retablos de madera, imitados a jaspe y bronce, con varios santos y santas en el interior de las puertas, pintados por Carducho; en cada uno de ellos se custodian ciento cinco vasos. Entre estas reliquias hay algunas partículas de la cruz en que murió Jesucristo, y algunos otros fragmentos de diversos objetos de la Pasión. Las reliquias que Felipe II reunió en el Monasterio ascendían a 7.422, entre ellas, doce cuerpos enteros, 144 cabezas, y 1.070 de santos, entre conocidos y desconocidos.

En el relicario del lado del Evangelio se guarda la Virgen llamada de San Pío V, quien la regaló al conde de Priego, y éste, a su vez, a Felipe II. Es de tres cuartas de altura, sembrada toda de perlas, aljófár, rubíes y granates. La corona, de piedras preciosas de gran valor, la regaló doña Isabel II en 1855. El pecho forma dos puertas que representan, en bajo-relieve policromado, cuatro historias de la Pasión.

19. *Escalera del patrocinio. Los tránsitos alrededor del templo.*—Se halla esta escalera inmediata a la entrada de los panteones y recibe el nombre de una imagen de la Virgen que se venera en el templo. A mano derecha hay una reja delante de tres armarios, donde se guardaban los Vasos Sagrados. A la izquierda, otras dos rejas; la primera cierra la escalera o el tránsito, según convenga, y la otra sirve de amparo a unos armarios, en los que se custodiaban el servicio de oro y plata del altar mayor. En medio de estas dos últimas rejas existen unas grandes puertas que dan, la una, al Relicario, y la otra, que es de lindísima marquetería alemana, a la habitación real.

Al final de la escalera hay unos ánditos o tránsitos, que en la parte del palacio están interceptados, formando el oratorio de las Damas. Hay en el altar, junto a la escalera, una tabla que representa a Jesucristo y la Virgen rogando al Eterno, y entre ellos hay una cruz tendida sobre el mundo. En la parte de palacio existe otro altar, con Santa Ana y toda la Sagrada Familia, también de tabla, pintados por Coxcie. Siguiendo el tránsito se encuentra otro altar con un óleo, de San Jerónimo penitente, y en el lado





opuesto, la Vocación de los Apóstoles, por «El Mudo».

20. *Antecoros.*—Preceden al coro principal, y son grandes y espaciosas salas de 17 por 6,50 mts. que se extienden de S. a N. a los lados del coro. Sus pavimentos están solados de mármoles blancos y pardos, como los de la sacristía. La bóveda del antecoro del S., pintado por Jordán, representa cuatro historias de David, repartidas en cuatro lunetos. La del otro antecoro, también de Lucas Jordán, tiene cuatro historias del Rey Salomón.

En el testero del S., hay dos puertas grandes que dan al claustro principal alto, y entre ellas se hace una especie de capillita labrada en mármol pardo con embutidos de jaspe; por bajo tiene una gran pila de agua bendita, y más arriba, entre pilastras, un nicho con una estatua de mármol blanco, que representa a San Lorenzo de tamaño natural. Dicha estatua fué hallada en una de las excavaciones de Roma y enviada por el embajador de España a Felipe II.

El otro antecoro de la parte del colegio es igual y semejante al anterior, excepto que el testero del norte tiene sólo una puerta, que da a una fuente labrada en mármol pardo, con su fachadita. Parte de las paredes de ambos antecoros, está cubierta con las estanterías que guardan los libros de coro.

21. *Coro.*—Se halla colocado encima del coro bajo y a la entrada del templo, a continuación de la nave mayor, a la altura de ocho metros, y se entra por él por dos grandes arcos, uno de cada parte de los antecoros. Sus dimensiones son de 26 por 16 mts. y una altura de 3 mts. hasta la clave de la bóveda. El pavimento está solado de mármoles blancos y pardos, y por lo alto sigue dando la vuelta, la cornisa grande del templo, con menos vuelo. Debajo de ésta hay tres ventanas grandes que miran al patio de los reyes, y encima otra de ocho metros de altura.

En los costados, cerca de los ángulos, se corresponden, de frente, otras dos ventanas con balcones de bronce dorado. En todo lo demás de esta magnífica pieza, no se ve un pequeño espacio que no esté bella y ricamente adornado. Por los lados y el testero dan la vuelta dos órdenes de sillas, situados unos tres pies más altas que las otras, con arquitectura de orden corintio, que diseñó Juan de Herrera y ejecutó José Flecha en madera de ácana, caoba, ébano, terebinto, cedro y boj. Las sillas bajas son bastante sencillas; pero las altas se distinguen por su mayor esbeltez y complicación en sus adornos. Entre ambas sillerías corre un paso de dos metros que da la vuelta al coro. Una cornisa y demás adornos sirven de dosel o cubierta, que da mucha majestad a las sillas, rematando éstas a los cuatro metros de elevación.

En el testero de occidente se encuentra la silla prioral, en el centro de un hermoso trozo de orden corintio, formado por 16 columnas. Sobre la del medio se forma un espacio en que está colocada una pequeña estatua de San Lorenzo. En el intercolumnio hay una excelente pintura del Salvador, en figura de medio cuerpo. La silla del ángulo derecho, según se mira al templo, es la que siempre ocupaba Felipe II. Es más ancha que las otras y se halla al lado de una pequeña puerta excusada, por donde recibía los recados urgentes, a fin de no distraer a los monjes en sus rezos. El número total de sillas es de 124. Del centro de la nave del coro se halla colgada una magnífica araña de cristal de roca, que figura cuatro pavos reales, unidos en pabellón sus colas extendidas, y terminando en un águila sobre un medio globo. Pesa 390 kilogramos, y fué regalada por Carlos II,

pero los franceses le quitaron algunos adornos, dejándola bastante reducida.

22. *Facistol*.—Está colocado entre las primeras sillas del coro bajo, con tan buena disposición, que siendo tan grande, no impide que desde las sillas vean todos el altar mayor. Asienta sobre un zócalo de mármol sanguíneo y blanco, del cual arrancan cuatro pilastras de bronce dorado a fuego, y en ellas apoyan barrotos de hierro unidos en el árbol central, sobre cuyo artificio gira el facistol, que es de ácana con listones de bronce dorado, lo mismo que la cornisa donde se colocan los libros corales. Los ángulos están cortados y cada uno de ellos tiene abierta una visera, que permite ver de frente el altar mayor.

Encima hay cuatro bolas de bronce que sostienen un bellissimo templete, formado por doce columnas, dentro de las cuales se halla una estatua de la Virgen, y como remate un Crucifijo de bronce con cruz de madera, sobre un cimborrio o copulita.

23. *Organos del coro*.—En medio de los laterales del coro hay un balcón de bronce dorado, donde se colocaban los cantores. Las cajas de este órgano, de arquitectura corintia, son de pino de Cuenca, doradas y barnizadas. El de la derecha tiene tres órdenes de teclado, y dos el de la izquierda, con sus correspondientes caderetas a espaldas de los organistas. Antiguamente llegó a poseer hasta ocho órganos, entre los fijos y los portátiles.

24. *Frescos del coro*.—Inmediatamente a los órganos hay cuatro pinturas murales, que tienen figurados los marcos. Las de la banda del mediodía representan a San Lorenzo en pos del Papa Sixto cuando le conducían al martirio, la una, y la otra al mismo San Lorenzo presentando al tirano un enjambre de pobres, como verdadero tesoro de la iglesia. A la parte N., uno de los cuadros representa a San Jerónimo escribiendo sus comentarios a la Biblia, divisándosele a lo lejos, haciendo penitencia. En el otro cuadro, San Jerónimo explica la Biblia a sus monjes, viéndose en lontananza su entierro. Estos frescos son de Cincinati. Entre las tres ventanas del testero, por debajo de la cornisa, se ven, en figuras mucho mayores que el natural, San Lorenzo y San Jerónimo, por Luqueto. Cerca del testero hay un balcón por cada banda; el de la derecha sirve únicamente para oír el reloj durante las horas canónicas; el de la izquierda está destinado a tribuna de las personas reales. Sobre los capirotes de estos balcones existen dos nichos con fondo dorado; en el del mediodía se representan la Fe y la Iglesia, y en los del N. la Prudencia y la Justicia. Sobre los arcos por donde se entra al coro, y en figurados nichos de fondos de oro, están en uno, la Caridad y la Esperanza, y en otro, la Templanza y la Fortaleza. En el medio punto del testero, encima de la cornisa, está pintada la Anunciación, quedando la Virgen a un lado, y el ángel al otro de la ventana que allí hay. En la bóveda se representa la Gloria. La Santísima Trinidad, sobre un trono de nubes, rodeada de espíritus celestiales. María, a la derecha de Jesucristo, y detrás el Coro de los Apóstoles; coros de ángeles y santos. A la entrada de esta bóveda, encima de la cornisa de la izquierda pintó Luqueto su propio retrato, detrás del lego Villacastín.

25. *Crucifijo de mármol*.—A espaldas de la silla prioral se halla el trascoro, en el cual se penetra por dos puertas que hay en el testero. Entrando por la derecha se encuentra un oratorio cuadrado, en que está colocado un altar con un Cristo de mármol blanco, sobre cruz de otro negro, de Carrara, embutido en una de madera para mayor seguridad. Esta efigie,





que se cree ser del mismo tamaño que la estatua del Salvador, según las dimensiones de la Sábana Santa que se conserva en Turín, fué regalada a Felipe II por el gran duque de Florencia. A los lados hay dos cuadros del «Mudo», representando a la Virgen y a San Juan Evangelista.

26. *Librería del coro.*—Es una de las cosas más preciosas que hay en esta casa. Todos los libros son de la misma traza y forma, y tan grandes, que abiertos tienen 1,67 de ancho por 1,05 de alto. Las hojas son enteras, de pergamino, de macho cabrío, igualmente blanco por ambos lados, y la letra muy limpia y uniforme. Cada plana de las de cántico tiene cuatro renglones y diez las que no tienen música. Las vírgulas y las letras iniciales se hallan magníficamente iluminadas.

El número de cantorales es de 218. Las cubiertas son de fuertes tablas forradas de vaquetas, con cantoneras y lazos de bronce dorado, lo mismo que tres ruedecillas para poderlos fácilmente manejar. En el centro de una de las tapas tienen, como alegoría, unas parrillas. Aproximadamente componen un total de 17.000 pieles.

A espaldas del antecoro del lado del convento hay una sala alargada, donde se encuentran los estantes y cajonerías de los libros de coro, labrados en ricas maderas.

27. *Cornisas y frescos de los techos de la iglesia.* Debajo de los arcos que divide el coro de los antecoros hay en cada uno dos puertas, que establecen varias comunicaciones. Una de ellas va a la torre de las campanas y la otra a las cornisas, que es un corredor abierto en lo macizo de la pared, que da vuelta al templo en toda su extensión, desde donde la iglesia ofrece su mejor golpe de vista y desde cuyo tránsito, muy próximo ya a las bóvedas, se puede apreciar mejor el extraordinario mérito de los frescos.

Todos son de Lucas Jordán, que los pintó en el reinado de Carlos II. En la bóveda del lado del Evangelio, sobre el altar de las reliquias, está representado el Misterio de la Encarnación. Al costado del mediodía, la Adoración de los Reyes; al N., San Miguel, arrojando del cielo a los ángeles rebeldes; a poniente, los ángeles buenos loando al Creador; en los ángulos, la Sibila de Cumas que anunció la Encarnación; la Eritrea, derramando las felicitaciones eternas; la Pérsica, vertiendo el agua redentora sobre una concha, y la Lírica, con un pez y un pan.

En el arco del crucero principal está pintado el viaje de los hebreos por el desierto y su paso por el mar Rojo, con todas las alegorías que con aquel hecho se relacionan.

En el ángulo, entre poniente y N., el Triunfo de la Iglesia Militante sentada en un trono con ropas pontificales.

En la vuelta del arco toral, se halla la Resurrección. A los lados de las ventanas, Asia, Europa, Africa y América.

En la bóveda, sobre la capilla del Patrocinio, la Pureza de la Virgen, vestida de blanco, manto azul y cabellos sueltos. En las pechinas hay pintadas otras figuras.

Sobre el órgano, la victoria de Josué contra los amalecitas. En la bóveda frente a la sacristía, una multitud de ángeles y bienaventurados; San Jerónimo ante el Tribunal Divino y mandado azotar por haberse aficionado con exceso a la lectura de los buenos autores latinos.

En la última bóveda, junto a la capilla mayor, figura, al mediodía, la muerte de la Virgen sobre un